



## CARPETA N.º 8

### Nirha Efendić, superviviente de la matanza de Srebrenica (Bosnia)



«En la fecha del genocidio tenía 15 años. Cuando las tropas serbias cayeron sobre Srebrenica corrimos a refugiarnos en Potočari. La base de la ONU estaba atestada, así que nos escondimos en una fábrica cercana. Mi padre y mi hermano huyeron para unirse a la columna pero no pudieron alcanzar a los hombres que ya habían salido. Me dijeron que fueron capturados por las tropas serbias en las colinas que rodean Srebrenica.

Mientras tanto, mi madre y yo estuvimos en la fábrica vacía con miles de otras mujeres y criaturas tres días más, sin comida ni agua. Al cuarto día, las tropas serbias nos escoltaron hacia camiones y autobuses que se dirigían hacia el territorio libre. El viaje, que normalmente se hace en una hora, nos llevó cuatro interminables horas por la gran cantidad de mujeres y niños que debían transportarse.

Completamente agotado y con tremenda fiebre, estuve todo el tiempo ajeno a lo que ocurría a mi alrededor. Cuando llegamos al territorio libre, recuerdo haber oído chillidos procedentes del río. Pero no me volví en ningún momento para ver lo que pasaba. Solo quería seguir andando hacia adelante, lejos del caos, lejos de la pestilencia de la muerte que flotaba pesadamente en el aire. Todavía hoy sigo oyendo esos gritos.

Un mes después tuvimos noticias de mi padre. Lo habían tenido preso en un hangar en Kravica junto con varios hombres más, y después ejecutado. Sus restos fueron identificados finalmente en 2002 en una fosa común en Srebrenica. Lo enterramos en 2004. Cuatro años después supimos de mi hermano. Encontraron solo el 25% de sus restos mortales en fosas comunes secundarias. Lo habían matado en Zvornik, a solo diecinueve días de cumplir veinte años.

Cuando el conflicto tocó a su fin, sin duda alguna ya me había hecho mayor. Mi familia estaba literalmente partida en dos, con mi padre y mi hermano apartados de nosotros de la manera más horrenda. Aun así, entendí que la vida debía continuar. Mi madre me matriculó en un colegio de Zagreb (Croacia) y ella emigró a Alemania como refugiada.



## CASA DE LA HISTORIA EUROPEA

Cuando acabé la escuela secundaria, regresé a Bosnia con mi madre. Alquilamos un piso en Sarajevo y terminé mis estudios superiores, tras lo cual mi madre regresó a Srebrenica. Siempre supe que volvería. Mi madre cree en la justicia y quería luchar por lo que fue y es legítimamente suyo: su hogar. Así que yo la apoyé sin vacilaciones pero también elegí hacer mi propia vida en Sarajevo. Me casé, tuve hijos e intenté seguir adelante con mi vida. Pero la guerra, y en particular el genocidio, siguen atormentándome. Una experiencia así te marca de manera imposible de expresar con palabras. Siempre que puedo vuelvo a Srebrenica. No solo por mi madre, sino también por mí, como método de encontrar cierto sosiego en medio de los recuerdos grabados con el caos de la masacre y el horror.

Rezo por que mis tres hijos se hagan adultos humanos y tolerantes. Quiero enseñarles que estén siempre atentos a cuanto ocurre a su alrededor, y que tomen sus decisiones con inteligencia. Quiero hablarles de mi pasado para que puedan conocer su historia. Pero por ahora solo quiero que disfruten de una infancia feliz y despreocupada, donde se sientan seguros y protegidos en su propio hogar».

Fuente: [Remembering Srebrenica](#)

### **Nina Iliza, reescribir mi historia como superviviente del genocidio de Ruanda**

«Otra vez casi en abril.

Mi facebook estará en breve repleto de actualizaciones de gente que cambia las fotos de sus perfiles por otras del recuerdo de Ruanda o de una vela solitaria, o los textos de sus estados por las palabras “no olvidemos nunca”. Para muchos abril es el mes en que se conmemora el genocidio de Ruanda. Es el mes en que se rinde homenaje a quienes perdieron en él la vida. Sin embargo, para mí abril es un mes como los demás, que intento vivir sin acordarme del genocidio. Durante todo este mes se me recuerda constantemente que no debo olvidar justo aquello que quisiera no recordar.

En 1994 mataron a mi madre. Yo estaba presente cuando suplicaba a los soldados que la dejaran vivir, con ambos brazos extendidos hacia mí, como expresando que yo le pertenecía, y que por mí se compadecieran de ella. Han pasado veinte años, y estos son la imagen y el recuerdo más vívidos que guardo de mi madre. Han pasado veinte años y me sigue costando aceptarlo. Siempre que me paro a pensar en ello, vuelvo a ser la niña a la que apartan de su madre suplicante. ¡Perdí tantísimo en abril! A mi hermano lo mataron el mismo día que a mi madre, y también mis abuelos y otros familiares fueron víctimas. Así que cada vez que oigo las palabras «no olvidemos nunca», mi pensamiento es: «¿Y cómo podría yo?»

Siempre me ha parecido que abril es el mes en que la gente piensa en solidarizarse con lo que yo paso todo el año. El próximo mes empezarán a oír hablar más de películas como *Hotel Ruanda* y *Siempre en abril*. Habrá más búsquedas de Ruanda en Google y durante treinta días se hablará más de lo habitual del «País de las Mil Colinas». Me dan envidia esos que pueden participar en solo treinta días de recordatorio del genocidio: las personas a quien debe recordarse que nunca olviden. Me da envidia la gente que tiene que leer libros y estudiar lo que pasó. Me dan envidia los que durante los restantes once meses del año no viven en el constante recuerdo del genocidio. Han pasado veinte años y me sigue costando asistir a ceremonias de recuerdo y considero absurdo postear o incluso pronunciar las palabras «no olvidemos nunca», siendo tan hondamente doloroso como es el recuerdo.



## CASA DE LA HISTORIA EUROPEA

Pero he conseguido aprender que reconocer la verdad es el primer paso para aceptarla. Esconder mi sufrimiento durante los últimos veinte años no me ha llevado a ningún sitio. No puedo permitir que el dolor de mi historia sea el dolor de mi futuro. Estimé necesario crear un modo de reescribir mi historia para que mi presente pudiera empezar a curarse. Decidí reescribir la pérdida de mi madre como el descubrimiento de la esperanza para mí y para mi país (...).

Fuente: [Nina Iliza, Huffington Post, 23.03.2014](#)

